

La muerte en acecho

FLEURY, EL HOMBRE DEL ESCUADRON, PREPARA A LOS VERDUGOS CRIOLLOS

CON la presencia de Sergio Fleury en Montevideo, se hospeda desde hace tres semanas en nuestro país el hombre que "patentó" los comandos fascistas que en el Brasil adquirieron siniestra fama bajo el rótulo de Escuadrón da Morte.

"Seu Pirilo", como lo llaman sus más íntimos, ingresó silenciosamente al Uruguay en momentos en que una versión criolla de los terroristas nortefios se encuentra atravesando una convulsión interna, luego que 3 de sus hombres —vinculados al Departamento 6 del comisario Pedro Macchi de la Dirección de Información e Inteligencia— fueran procesados por el rapto y frustrada extorsión al abogado de Jorge Berenbau. Según algunas fuentes, la visita del ideólogo del Escuadrón brasileño y brazo ejecutor de sus crímenes —se cuenta en centenares las víctimas de patriotas caídos por la metralla de Fleury o salvajemente torturados— apunta a reestructurar los cuadros operativos del aparato para-policial encargado de la sucia tarea represiva del movimiento popular.

En ese sentido, los antecedentes de Fleury son importantes para asumir esa tarea: fue el responsable en Río de armar el Escuadrón da Morte siguiendo las directivas del asesor norteamericano Dan A. Mitrione cuando estuvo asignado en Brasil, antes de venir a Montevideo. El vacío dejado por Mitrione luego que fuera ajusticiado el 10 de agosto del año pasado por el Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) requiere ser cubierto por un nuevo experto. Y Fleury, sin duda, lo es.

ESCUADRON: TRES VICTIMAS IMPUNES

Mientras tres jóvenes uruguayos revisitan ya como víctimas de las andanzas siniestras del Escuadrón de la Muerte, tres integrantes de la organización terrorista procesados por la Justicia son el centro de

los mayores esfuerzos de penalistas al servicio del régimen y de las presiones de las altas esferas para ser salvados de la condena de hasta 12 años por el secuestro del abogado de Hytesa, Dr. Maeso. Manuel Antonio Ramos Filippini, el luchador social acribillado con saña en las rocas de Pocitos, y los estudiantes Abel Ayala y Héctor Castagnetto Da Rosa, desaparecidos ambos —quizás para siempre—, son los nombres que están acusando la actividad del comando fascista pautaada, además, en atentados dinamiteros contra locales y domicilios de militantes frentistas y del movimiento popular.

La ultra-derecha no podía admitir que tres de sus hombres (caídos en "desgracia" luego del frustrado rapto del Dr. Maeso y pretendido rescate por 25 millones de pesos para "financiar" sus andanzas) purgaran una condena por hechos inicialmente probados y admitidos por los participantes en el operativo fascista. Ahora parece que todo habría sido un auto-secuestro simulado por el Dr. Maeso para no pagar el rescate del ejecutivo textil Jorge Berenbau: dichos abogados intentan ahora sostener que los agentes de la Dirección de Información e Inteligencia (oficial Eduardo Denis Falcón Filgueiras, y los agentes Yaniel Wallace Peruchena y Washington Grignoli Guarnieri, todos del D-6 dependiente del comisario Pedro Macchi) nada tenían que ver con el secuestro y que habían sido enredados por los confesos integrantes del "Comando Caza-Tupamaros", los civiles Héctor Blás Quintero Sagreda y Enrique "Quico" Fernández Albano, un conocido agente de la CIA de frondoso prontuario al servicio del imperialismo, gran amigo del ajusticiado Dan A. Mitrione, y propietario de algunas boites (Bongó, Pussycat, Zabriskie Point), donde la colonia de espías yanquis se "castiga" abierto con whisky y "minas".

PRESIONAN PARA LIBERAR A POLICIAS

Quintero, un ex joyero de Uruguay y Río Branco, metido a terrorista rentado por problemas económicos, habría sido nuevamente "tocado" para cambiar su inicial declaración, la que junto a la de Fernández Albano había constituido para el juez actuante la semi-plena prueba para procesar a los tres policías, quienes se habían mantenido en terca negativa con el obstinado apoyo de su superior Macchi. Dada la entidad del delito, la excarcelación provisional surgía como imposible: de ahí que se vuelquen ahora los esfuerzos y gruesas sumas para torcer las declaraciones de Quintero y del cipayo Fernández Albano. Mientras tanto, el abogado de Hytesa ratificó sus manifestaciones en un careo con los cinco "escuadronistas" reiterando los detalles que tenía sobre la participación de aquellos en su secuestro.

Pese a que en los medios judiciales se estima que no tendrá andamiento esta pretendida vuelta de tuerca al caso Maeso, el hecho muestra al desnudo el sub-mundo de corrupción e intrigas en que se mueven los cuadros del Escuadrón de la Muerte criollo, "bancados" a nivel oficial por el aparato represivo del régimen y por los dólares de la embajada norteamericana. Entre las sombras, tristes profesionales que alguna vez pasaron por la Universidad manejan trampas de leguleyería para rescatar a tres asesinos de quienes el pueblo no conoce sus caras: mientras solícitamente fotografías de militantes sociales detenidos son difundidas por la policía y publicadas en la prensa oligárquica, las caras de Falcón, Filgueiras, Wallace Peruchena y Grignoli Guarnieri, se mantienen en el anonimato. No sea cosa que puedan surgir testigos de sus andanzas criminales.